

JUANA LÓPEZ, Jesús de y PRADA RODRÍGUEZ, Julio (eds.): *Nuevas perspectivas en el estudio de la mujer durante el franquismo*. Madrid: Sílex, 2017, 326 pp.

Pudiese parecer, a priori, que nos encontramos con otro libro sobre la Historia de las mujeres. Y esto es cierto, pero solo en parte. Como bien indican los responsables de esta obra en el prólogo, «hacer historia de las mujeres no significa renunciar a poner de manifiesto problemas de los que también son partícipes los hombres y que, por consiguiente, también alcanzan a la Historia en general, sin que sea preciso romper el diálogo con los especialistas en otras ramas del conocimiento histórico para ahondar en su carácter de saber diferenciado conforme sostienen determinados enfoques. Y como tal, lo primero que tenemos que asumir es que, por mucho que amplíemos nuestras visiones, por mucho que hagamos visibles en la construcción del discurso histórico a las mujeres, nunca estaremos en condiciones de captar y de explicar la realidad en toda su complejidad y, ni tan siquiera, de percibir la realidad misma. Como mucho, una perspectiva de aquella porción que las fuentes nos legaron sobre la cuál dirigir nuestra mirada» (p. 10).

Pues bien, el conocimiento que nos brindan estas páginas permitirá a quienes las abran dirigir su mirada hacia un sujeto histórico colectivo –las mujeres– en un período muy concreto de la Historia de España –la dictadura de Franco. Si bien este binomio no es en absoluto inédito (pueden citarse los trabajos de Mary Nash, Ricard Vinyes, Carmen Alcaide, Fernanda Romeu, Aurora Morcillo, Enrique González Duro, Fernando Hernández, Andrea Trillo o María Teresa Gallego, entre otros) hay que mencionar que aporta un estado de la cuestión muy actualizado y meritorio.

Mediante una estructura clásica de siete capítulos independientes, unificados

con un prólogo, esta obra colectiva nos lleva a ahondar en distintos aspectos del tema central. El capítulo destinado a analizar la represión sobre las mujeres en Galicia, a cargo de Julio Prada Rodríguez, viene a demostrar la naturaleza sistémica e integral de la misma y las diferentes variables que intervinieron en su implementación. Las féminas no sólo fueron castigadas por su implicación en actividades políticas o sociales de carácter izquierdista durante la República, por participar en la resistencia al golpe militar de julio de 1936, por haber sido corresponsables de los *excesos* cometidos en la retaguardia en aquellas zonas que permanecieron más o menos tiempo bajo control de la República o por toda una serie de comportamientos que el nuevo régimen consideraba punibles por dar cabida a una variada serie de conductas que en su mayoría representaban una muestra de disconformidad, de disidencia o incluso de resistencia. También se las culpabilizó por el mero hecho de existir y ser madres, hermanas, esposas o compañeras de varones buscados por las autoridades por diferentes motivos, uniéndose dramáticamente su suerte a la de aquellos a quienes proporcionaron refugio y protección.

Domingo Rodríguez aborda la situación de las mujeres encarceladas. Sin obviar la difícil problemática de la cuantificación, nos presenta un completo recorrido por la situación de los penales, tanto dentro como fuera de Galicia. El hacinamiento, los problemas de salubridad y las enfermedades eran moneda corriente, especialmente en los primeros años de la posguerra. Todo ello combinado con una potente estrategia de adoctrinamiento, especialmente en aquellos recintos donde abundaban las presas políticas sobre las comunes.

De nuevo J. Prada aborda un tema espinoso, del que existen numerosos testimonios en las memorias e historias de vida: los episodios de violencia contra las mujeres por el mero hecho de serlo, lo que

el autor denomina «violencia sexuada». En efecto, los abusos físicos o el escarnio público (con prácticas como el rapado del cabello o la ingesta obligada de ricino) son los ejemplos más repetidos. En estos casos, la existencia de una *desviación* femenina, sea del grado que fuere (mujeres con cierto compromiso político, las *hablan más de la cuenta* o incluso aquellas otras que hace tiempo rechazaron a un pretendiente que ahora goza de los privilegios e inmunidad que otorga vestir la camisa azul) parecen haber sido las únicas notas comunes. Incluso, en el caso de esta última no siempre en primera persona sino transferida a través de sus familiares varones.

Alejandro Rodríguez se encarga de estudiar la presencia de la mujer en las redes de apoyo a la resistencia y la guerrilla, un pilar fundamental cuya importancia que ha sido reiteradamente probada por la investigación. Las pequeñas y fragmentadas comunidades rurales supusieron el escenario ideal para la supervivencia de grupos armados, especialmente activos en todo el noroeste peninsular. El autor distingue varios niveles en la clasificación de las relaciones que se establecen entre las mujeres y los guerrilleros –lazos familiares, vecindad, amistad, base económica o simple miedo– siendo estas últimas las más fáciles de desmontar debido a su fragilidad.

De cariz bien distinto es el capítulo en el que Adrián Presas y M.^a Jesús Requejo se ocupan de mostrar cómo el modelo conservador de la mujer vigente en los años treinta se adapta para dar cuerpo al modelo preconizado por la dictadura franquista. Tomando como fuente principal el semanario *Ellas*, los autores analizan cómo las mujeres monárquicas que se identifican con la derecha española se movilizan en defensa de la familia y de los valores tradicionales cuando consideran que están siendo socavados por ciertas reformas durante los primeros años de la II República. Así,

el franquismo sabrá aprovechar ese caudal para fortalecer el modelo de mujer casta, sumisa sometida al varón y abnegada madre de las generaciones que habrían de dar lustre al Nuevo Estado. El penúltimo capítulo es un continuador natural del anterior, pues Ana Cebreiros se mete de lleno precisamente en el análisis del ideal femenino que construyó y alimentó el franquismo. Un modelo que, como señala con acierto la autora, bebe directamente de un patrón reaccionario de raíz cristiana que sobrevivió a los aires modernizadores republicanos sin gran esfuerzo porque, entre otras razones, una gran parte de la sociedad española no lo había cuestionado en ningún momento. Represión, coerción y control social interactúan y se entremezclan para así garantizar la perpetuación de la tradicional división sexual de roles y la restauración del viejo orden. La educación (tanto a nivel formal en la escuela como a nivel informal en el hogar) y las políticas sociales (fomento de la natalidad, subsidios y ayudas a la creación de nuevas unidades familiares, etc.) caminan en el mismo sentido: la consolidación de un modelo de mujer ferviente católica, dócil y sin iniciativa propia, cuyo lugar natural era la esfera privada, el hogar y el cuidado de los hijos. El libro se cierra con un capítulo destinado a estudiar la prostitución en Galicia durante los años treinta y cuarenta y que firman J. Prada y Concepción Álvarez. Con una perspectiva novedosa por el tipo de fuentes utilizadas, realiza un interesante acercamiento a esa otra realidad, no por continuamente negada, menos palpable: la de las mujeres dedicadas al comercio sexual, o, haciendo uso de la terminología franquista, *caídas*. Lo que la investigación demuestra es que son siempre condicionantes externos –pobreza, falta de oportunidades educativas, ambiente familiar opresivo, noviazgos frustrados, embarazos no deseados– los que fuerzan a las mujeres a optar por esta forma de vida para llevar el pan sus despensas. Además,

esa férrea imagen ya mencionada de la mujer *decente*, que de acuerdo a las normas sociales imperantes debía permanecer virgen hasta el matrimonio, y aún en el marco de éste, no entregarse fácilmente a los placeres corporales, servía de caldo de cultivo a una extendida tolerancia social hacia la prostitución (cuando no abierta moralización). Así, el sexo de pago cumplía una función social a la que el propio Régimen terminó, de algún modo, dando alas.

En conclusión, esta obra viene a poner de relieve la pujanza de la historiografía

gallega contemporánea, ofreciendo un interesante material que será de utilidad a estudiantes universitarios, estudiosos y personas curiosas que busquen rigor histórico sin renunciar a la amenidad. Un libro que vuelve a situar el foco de luz de la investigación sobre esa mitad del mundo tantas veces preterida por la Historia. Y eso solo puede ser motivo de regocijo.

Laura Novelle López
*Historiadora, documentalista y
consultora. Universidade de Vigo*